

NOTA

PRIMEROS CONTACTOS E INTERACCIÓN EN LAS COSTAS DEL PLATA A PRINCIPIOS DEL SIGLO XVI

*Sergio H. Latini**

INTRODUCCIÓN

A principios del siglo XVI, los conquistadores europeos, tanto portugueses como españoles, navegaron por vez primera las aguas del Río de la Plata en su afán de incorporar nuevos territorios a sus dominios. Muchas de estas expediciones fueron clandestinas debido a los problemas de demarcación de límites y las consecuencias geopolíticas que tuvo la firma del Tratado de Tordesillas entre las coronas de España y Portugal en 1494 (Chaves 1968), que fijaba una línea divisoria entre las posesiones de ambos reinos. Por este motivo, los historiadores reconocen como el “descubridor oficial” del Río de la Plata a Juan Díaz de Solís, quien en 1516 tomó posesión de ese río a nombre del rey de España. El diario de viaje de Solís se ha extraviado pero, a través de los primeros cronistas, nos llegaron las primeras noticias de los grupos étnicos que habitaban sus costas.

Durante mucho tiempo se pensó que los encuentros iniciales entre los europeos y los grupos étnicos de la región del Plata fueron hostiles. Si bien es cierto que el encuentro de Solís con los indígenas fue desafortunado¹, análisis de fuentes posteriores pero del mismo período nos demuestran que la interacción entre ambas sociedades –la indígena y la europea– estuvo oscilando entre hostilidades e intercambios de bienes e información y, a medida que la población europea se expandía y consolidaba, esta interacción se fue diversificando.

En un trabajo anterior (Latini 2010), hemos estudiado la forma en que toda la región del litoral argentino, el sur de Brasil y el actual Uruguay se fue conformando como espacio de frontera a medida que avanzaba el período colonial. Aquí proponemos detenernos únicamente en las costas del Plata y analizar la interacción entre los primeros conquistadores y los diversos grupos étnicos que la habitaban. Veremos cómo, ante esta nueva situación generada por el contacto, ambas sociedades desplegaron creativas estrategias adaptativas y comprobaremos que la resultante de este proceso fue la creación de nuevas formas de relacionarse por ambas partes.

* Universidad de Buenos Aires. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.
E-mail: shlatini@yahoo.com.ar

INTERACCIÓN A COMIENZOS DEL SIGLO XVI

Luego de la frustrada expedición de Solís mencionada anteriormente, otras nuevas le siguieron, como las de Hernando de Magallanes, Sebastián Gaboto, Diego García, Pedro de Mendoza y el portugués Pero Lope de Sousa. Todas estas entablaron contacto con las poblaciones indígenas que habitaban las costas del Río de la Plata.

Magallanes, siguiendo las instrucciones reales, estaba en busca del paso interoceánico que uniera el Atlántico con el Pacífico, tratando de encontrar nuevas rutas a la tierra de las especies en Asia. Cuando en 1519 llegó al Río de la Plata, lo exploró en busca del mencionado paso. Al comprobar que no lo era, continuó con su derrotero hacia el sur. El diario que el cronista Antonio Pigafetta escribió en el transcurso de este viaje no brinda mucha información acerca de los indios de nuestra región en estudio. Sin embargo, creemos que el área circundante al Río de la Plata fue considerada como tierra de antropófagos, luego del desafortunado episodio que había sufrido Solís. Pigafetta nos dice al respecto: “Aquí es donde Juan de Solís, que, como nosotros, iba al descubrimiento de tierras nuevas, fue comido por los caníbales, de los cuales se había fiado demasiado, con sesenta hombres de su tripulación” (Pigafetta [1519-1522] 1963:51). Esta categorización de los habitantes del área seguramente hizo que los conquistadores tomaran muchas precauciones en el trato futuro con las poblaciones étnicas locales.

En 1527 llegan Sebastián Gaboto y Diego García a nuestra área de estudio. El primero había capitulado con el rey de España para repetir el mismo viaje que anteriormente había realizado la expedición de Magallanes —que es considerada por los historiadores como la primera vuelta al mundo— y el segundo para explorar las tierras del Plata y tomar posesión de ellas a nombre del rey. Gaboto partió entonces de España con rumbo a la tierra de las especies a través del paso interoceánico que en el sur del continente americano había encontrado Magallanes y que actualmente es el estrecho que lleva su nombre. Sin embargo, al pasar por el puerto de Santa Catalina, en las costas de Brasil, se encontró con naufragos europeos que pertenecían a la armada de Solís y que desde ese entonces convivían en forma pacífica con los indígenas del lugar. Estos le dijeron que los indios les habían hablado de la existencia de un rey Blanco que habitaba la Sierra de la Plata, al oeste de donde se encontraban, y que era un lugar pletórico de riquezas; además, se ofrecían a acompañarlo para mostrarle el camino y para oficiar de intérpretes con los indígenas (Medina 1908). La noticia de la existencia de riquezas fue suficiente para que Gaboto decidiera torcer el rumbo y se internara en el Río de la Plata. Coincidimos con Bracco, quien dice que “entre los castellanos del Plata, a partir del año de 1527, la búsqueda de especies fue plenamente reemplazada por la de oro” (Bracco 2004:18).

Al llegar al Río de la Plata fundó en dicho estuario la primera población europea, a la que llamó San Salvador, situada a orillas del río homónimo, cerca de su desembocadura en el río Uruguay. Una vez asentado un fuerte y una pequeña población en este lugar, Gaboto salió a remontar el río Paraná en busca de los tan mentados metales preciosos.

En San Salvador quedó Luis Ramírez a causa de una enfermedad, y desde allí escribió una carta a su padre, la cual es una fuente invaluable de información sobre los grupos étnicos del área en cuestión durante este período tan temprano de la conquista. En esta carta describió las penurias y hambrunas que pasaron los españoles en San Salvador. Para sobrevivir y no morir de inanición, decidieron ir “en una canoa con unos indios a sus casas a rescatar carne y pescado” (Carta de Luis Ramírez [1528], en Madero 1939:383). El “rescate” fue una práctica habitual durante todo el período colonial, práctica en la cual los españoles intercambiaban productos con los indígenas (Sallaberry 1926). En el período que estamos estudiando, solían ser elementos de hierro como anzuelos o cuchillos de parte de la población hispana a cambio de alimentos que les daban los indios; luego, con el paso del tiempo, los productos intercambiados se fueron diversificando. Los utensilios de hierro fueron rápidamente adoptados por las poblaciones indígenas, ya que posibilitaban mejorar el armamento, facilitaban el laboreo del cuero y la madera y mejoraban la

práctica de la agricultura por los grupos horticultores tropicales, al ahorrar tiempo y esfuerzo en el desmonte y sembrado de las tierras (Palermo 1986a).

Ese pequeño fragmento transcrito de la carta de Ramírez nos permite vislumbrar que la interacción entre indios e hispanos en la región fluctuó desde un primer momento entre las hostilidades –como las que habían sufrido Solís y sus compañeros a poca distancia de San Salvador una década antes– y los intercambios pacíficos. Las costas del Río de la Plata estaban ocupadas por pastizales y malezas, por lo que a los europeos, recién llegados a estas tierras, les era difícil hallar alimentos, que en su gran mayoría eran especies animales y vegetales desconocidas (González Lebrero 2002). Recordemos que los conquistadores llegaban a estas costas luego de una larga travesía que cruzaba el océano Atlántico y necesitaban reaprovisionarse de alimentos y agua fresca al llegar a esta región. Como dijimos, las condiciones de esta zona obligaban a los europeos a intercambios pacíficos. Como prueba de esto encontramos, en las fuentes documentales de este período, muchas referencias a los alimentos de que disponían los grupos étnicos. Por cuestiones de espacio, haremos sólo tres menciones. El cronista Oviedo dice en 1535 que los charrúas que habitaban la desembocadura del río Uruguay “es una gente que se sostiene de montería de venados y de avestruces y de otros animales llamados apareaes [...] también tiene esta gente muchos y buenos pescados” (Oviedo [1535] en Acosta y Lara 2006:3). Luis Ramírez dice en su carta que “los caracarais y timbús siembran abatí, calabazas y habas, y todas las otras naciones [que menciona antes, como los chaná, beguas y charrúas] no siembran y su mantenimiento es carne y pescado” (Carta de Luis Ramírez [1528], en Madero 1939:384). Y, finalmente, Diego García, en su Memoria, escribe un largo párrafo en donde menciona diversos grupos étnicos y aquellos alimentos que son su sustento; por ejemplo, dice que los charrúas “comen pescado y cosa de caza y no tienen otro mantenimiento ninguno”; los guaraníes “matan mucho pescado y siembran abatís y calabazas”; los timbúes comen “abatís carne y pescado”; los mepenes “comen carne y pescado y algún arroz y otras cosas” (Memoria de Diego García, en Madero 1939:404).

Una lectura crítica de las fuentes disponibles nos permite comprobar que ambas sociedades –la indígena y la europea– fueron incorporando poco a poco elementos que eran exógenos, es decir, que pertenecían a la otra sociedad. Los europeos aprendieron a comer alimentos que les eran completamente desconocidos, y los indios fueron incorporando bienes europeos, como los elementos de hierro mencionados más arriba y nuevas fuentes de alimentación, como el ganado vacuno, que fue introducido por los españoles en las llanuras del Plata. Así también, los indios vieron las ventajas de incorporar el uso del caballo para sus desplazamientos, partidas de caza o incursiones guerreras, y devinieron entonces, a lo largo del siglo XVII, de una sociedad pedestre en una sociedad ecuestre (Palermo 1986b).

Mientras Gaboto marchaba en búsqueda de las tierras del rey Blanco y sus riquezas remontando el río Paraná, Diego García llegó al estuario del Plata. Al desembarcar en San Salvador, encuentra a este poblado floreciente, en donde ya se habían construido varias casas alrededor del fuerte y, en las afueras, tenían campos cultivados con trigo (Cordero 1960). Al enterarse, por medio de sus pobladores, del curso que había tomado Gaboto, partió en su búsqueda para reclamarle su lugar en la conquista. Como hemos dicho, Gaboto no tenía el permiso del rey para poblar estas tierras y estaría usurpando los derechos que pertenecían a García. Este último encontró a Gaboto en la desembocadura del río Pilcomayo, y luego de fuertes desavenencias decidieron volver juntos a España, donde entablaron un largo pleito (Medina 1908; Madero 1939).

Mientras ambos jefes –Gaboto y García– incursionaban en el territorio sudamericano en busca de las riquezas, las relaciones con los grupos étnicos fueron cambiantes. Si bien muchas veces practicaban el rescate, otras veces hubo enfrentamientos armados e incursiones de ambos lados. El descuido de las relaciones “pacíficas” por parte de los españoles y su afán de ambición hicieron que exigieran cada vez más a las poblaciones nativas. El resultado de esta presión fue un ataque indígena contra la población de San Salvador, a la que incendiaron, y dieron muerte a todos los europeos que las habitaban y que no pudieron escapar del ataque.

Dos años más tarde de estos sucesos, en 1530, Lope de Sousa, marino portugués al servicio de la corona de su patria, también recorrió las costas del Río de la Plata. En su diario nos dice que trabó relaciones “pacíficas” con tres grupos étnicos diferentes, aunque nunca escribe ninguna denominación étnica específica (Acosta y Lara 2006). Luego de recorrer toda el área del Río de la Plata y de hacer un minucioso reconocimiento, y, sobre todo, después de pasar por varios temporales que arreciaron y destruyeron algunos de sus navíos, decidió poner proa a Portugal.

Por aquellos años, Francisco Pizarro conquistó el Imperio de los Incas y llevó al rey de España el fabuloso botín de la conquista. Esas riquezas y las alentadoras novedades que provenían de las expediciones de Gaboto y García, sobre la existencia de la Sierra de la Plata, hicieron pensar a la corona española que la conquista de la región del Plata le depararía el mismo resultado. Sumado a esto, las noticias que los embajadores le trajeron al rey sobre la presencia de expediciones portuguesas por la región –como la mencionada expedición de Lope de Sousa– impulsaron a la corona a poner un freno a la posible expansión de Portugal por esas tierras. En este contexto, el rey capituló con Pedro de Mendoza, y lo nombró Adelantado del Río de la Plata. Mendoza organizó una importante expedición con la intención de poblar las tierras conquistadas, a diferencia de las expediciones anteriores, orientadas principalmente al reconocimiento del territorio (Guerín 2000).

Llegado al Río de la Plata, fundó Buenos Aires en 1536, en las costas argentinas de dicho río, y allí estableció su base de operaciones. Una de las primeras tareas a las que se abocó el Adelantado fue la construcción de un fuerte y la delimitación de los solares que repartió entre los pobladores. El cronista Ulrico Schimidl ([1567] 2009), que viajaba en esta expedición, nos dejó un vívido relato de lo acontecido en estos primeros tiempos en el poblado que sería siglos más tarde la ciudad capital de la Argentina. Los españoles trabaron relaciones con un grupo étnico que recorría esas tierras con sus *tolderías*, denominado *querandíes*, según consta en las fuentes. Con estos indígenas estuvieron intercambiando alimentos durante catorce días. Sin embargo, luego de ese tiempo, estos indios no quisieron seguir entregando más alimentos, seguramente debido a la pesada carga que significaba para un grupo étnico cazador recolector suministrar víveres para un número grande de españoles². A esta actitud, los españoles respondieron con presiones cada vez más fuertes, con matanzas, con robo de alimentos en *tolderías*, etc. De todas estas acciones, la más significativa fue una campaña punitiva a las *tolderías querandíes* cerca de Buenos Aires, en donde trabaron un combate que fue llamado de *Corpus Christi* por suceder el día de esa festividad católica. Este hecho dejó como saldo varios conquistadores muertos, entre ellos, parientes cercanos de Mendoza, como así también muchísimos indios guerreros que perecieron bajo el fuego de los arcabuces hispanos.

Esto provocó luego, como consecuencia, un asedio encarnizado que los *querandíes* hicieron a la incipiente Buenos Aires, en alianza con otros grupos étnicos de la zona: *guaraníes*, *charrúas* y *chaná-timbús*. La hambruna que los conquistadores españoles sufrieron a consecuencia del asedio fue tal que, en palabras de Schimidl ([1567] 2009:97): “llegamos a comernos los zapatos y cueros todos”, y más de la mitad de la población murió. Al verse rodeados y sin posibilidad de alimentarse, los españoles decidieron remontar el Paraná en busca de suministros. A cierta distancia de Buenos Aires encontraron un grupo étnico que Schimidl denomina *tiembús*. Ayolas, quien comandaba la expedición, mandó a llamar al cacique y le entregó “una camisa, un gabán, un par de calzas y varias otras cosas más de rescate” (Schimidl [1567] 2009:101). Con los alimentos así conseguidos, la expedición volvió a Buenos Aires.

Esta es una estrategia que los conquistadores hispanos implementaron durante todo el período colonial; por un lado, para conseguir los bienes o alimentos que necesitaban, interactuaron de forma pacífica con aquellos grupos étnicos que así lo permitieron; y por el otro, realizaron entradas punitivas para castigar a los grupos étnicos que no deseaban sujetarse al dominio español, o que se resistían a él. Los grupos étnicos también van a desplegar distintas estrategias, combinando rescates, intercambios de información que los españoles solicitaban como las rutas a la Sierra de la Plata, datos geográficos o sobre otros grupos étnicos, y ataques cuando sentían la presión

del dominio conquistador o como medio para apropiarse de aquellos bienes que no conseguían mediante el rescate (Boccaro 1999).

Luego del asedio a Buenos Aires, la confederación de los grupos étnicos se disolvió y los ataques indígenas a la sociedad hispana fueron cada vez más esporádicos. De esta manera, los pobladores de Buenos Aires fueron retomando poco a poco el ritmo habitual de una población colonial (Chaves 1968). Al tiempo esperado sus campos pudieron ser cosechados, y demostraron ser tierras muy fértiles para el cultivo de granos europeos como el trigo; el ganado se fue multiplicando y los españoles aprendieron los secretos para cazar y pescar con éxito en estas nuevas tierras. El hambre comenzó a ser un recuerdo lejano. Más allá de esto, la práctica del rescate con los grupos étnicos se siguió desarrollando y fue un modo de relacionamiento perdurable durante todo el período colonial.

A pesar de la prosperidad del puerto por él fundado, Mendoza no pudo recuperarse de la pérdida de sus familiares cercanos en el combate de Corpus Christi; achacado, dolorido y débil a causa de la sífilis que sufría desde hacía muchos años, decidió emprender su regreso a España (Chaves 1968). Como lugarteniente dejó a Juan de Ayolas, a quien había mandado en una expedición al norte en busca de la Sierra de la Plata. El adelantado del Río de la Plata falleció en alta mar, atormentado por los dolores de su enfermedad y por los malos y angustiosos recuerdos de su campaña en tierras americanas.

Ayolas, cuando partió hacia las tierras de las riquezas, fundó Asunción, en la confluencia de los ríos Paraguay y Paraná. Este nuevo poblado tuvo mejor suerte que Buenos Aires, ya que fue asentado en tierras de los indios carios. Este grupo étnico guaraní era semisedentario agricultor y rápidamente se incorporó a la sociedad hispana. Aquí también existió la práctica del rescate; sin embargo, los lazos entre ambas sociedades se estrecharon mucho más que en otras regiones, debido a la institución del cuñadazgo (Susnik 1965). De esta manera, mientras Buenos Aires casi sucumbe bajo el asedio de los indígenas confederados, Asunción se afianzaba cada vez más, y llegó a ser un poblado floreciente y el más pujante de todas las tierras bajas del sur de América.

Luego de morir Ayolas en una escaramuza indígena, lo reemplazó Domingo Martínez de Irala. Éste decidió despoblar Buenos Aires y concentrar todos los esfuerzos de la conquista en Asunción, donde la convivencia con los indios era mucho más pacífica que en las costas del Plata, y esperar allí la ayuda de la metrópoli. A pesar de los reclamos de los pobladores porteños, que no querían dejar su hogar para trasladarse a Asunción debido a lo fértiles que resultaron ser las tierras bonaerenses y a sus abundantes cosechas, y a que los indígenas no atacaban más de forma directa al poblado, debieron obedecer y dejar este enclave, que sería incendiado por Irala una vez abandonado. Transcurrirían cuarenta años hasta que los españoles volvieran a instalar centros poblados en las costas del Río de la Plata.

CONCLUSIONES

Consideramos que la costa del Río de la Plata fue un área compleja en la que interactuaron diferentes actores: europeos –españoles y portugueses– y diversos grupos indígenas, cada uno con su propia especificidad, forma de subsistencia y alianzas. A partir de esta interacción entre ambas sociedades –la europea y la indígena–, se dio cuenta de diversas estrategias creativas de relacionamiento, y comenzó una reestructuración y resignificación de las características culturales y de las relaciones interétnicas. Cada una de las sociedades incorporó elementos pertenecientes a la otra. Por ejemplo, los españoles aprendieron a comer los nuevos productos de estas tierras y los indígenas incorporaron el caballo como parte fundamental de su cultura. Esto llevó a una situación de aprendizaje y adaptación por parte de ambos. Como vimos, las relaciones entre ambas sociedades estuvieron siempre oscilando entre hostilidades e intercambios. Hubo rescates de alimentos por

artículos de hierro en primer lugar y, luego, los productos se fueron diversificando. Asimismo, hubo ataques por parte de los indígenas y campañas punitivas por parte de los hispanos. De esta manera, surgieron nuevas formas de interacción y muchas otras se fueron resignificando. Entonces, se desplegaron una variedad de procesos socioeconómicos, culturales y políticos que involucraron a todos los actores antes mencionados y motivaron múltiples estrategias hacia el nuevo escenario. El desarrollo de tales estrategias implicó que las sociedades indígenas entraran en un profundo proceso de etnogénesis; es decir, un proceso que implicó transformaciones políticas y sociales y también nuevas conformaciones de identidad provocadas por los contactos prolongados entre la sociedad hispano-criolla y los indígenas (Boccara 1999).

Fecha de recepción: 10/12/2010

Fecha de aceptación: 26/05/2011

NOTAS

- ¹ Solís desembarcó en algún lugar de las costas del departamento de Colonia, Uruguay. Allí fue interceptado por los indígenas en una emboscada, fue muerto junto con todos sus compañeros, salvo el grumete Francisco del Puerto, que permaneció cautivo y, luego, con sus cuerpos, los indígenas practicaron antropofagia.
- ² La cantidad de personas que estaban en la expedición difiere según los cálculos de distintos autores, Madero (1939), siguiendo al cronista Herrera (1601), dice que la expedición estaba compuesta por 800, Ruy Díaz de Guzmán ([1612]1969) afirma que eran 2.200, y Schmidl ([1567] 2009), que eran 2.500. Sea cual fuere el número correcto, es una cantidad grande de personas para alimentar a base de una economía cazadora recolectora.

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta y Lara, E.
[1961] 2006. *La guerra de los charrúas* Vol. I. Montevideo, Cruz del Sur.
- Bracco, D.
2004. *Charrúas, guenoas y guaraníes. Interacción y destrucción en el Río de la Plata*. Montevideo, Linadi y Risso.
- Boccara, G.
1999. Antropología Diacrónica. Dinámicas culturales, procesos históricos y poder político. En G. Boccara y S. Galindo (eds.), *Lógica mestiza en América*: 21-59. Temuco, Instituto de Estudios Indígenas, Universidad de la Frontera.
- Chaves, J. C.
1968. *Descubrimiento y conquista del Río de la Plata y el Paraguay*. Asunción, Nizza.
- Cordero, S.
1960. *Los charrúas. Síntesis etnográfica y arqueológica del Uruguay*. Montevideo, Mentor.
- Díaz de Guzmán, R.
[1612] 1969. Historia argentina del descubrimiento, población y conquista de las provincias del Río de la Plata. En *Colección Pedro De Ángelis* I: 45-488. Buenos Aires, Plus Ultra.
- Gonzalez Lebrero, R.
2002. *La pequeña aldea. Sociedad y economía en Buenos Aires (1580-1640)*. Buenos Aires, Biblos.

Guerín, M.

2000. La organización inicial del espacio rioplatense. En E. Tándeter (dir.), *Nueva Historia Argentina: 13-54*. Buenos Aires, Sudamericana.

Latini, S.

2010. Repensando la construcción de la cuenca del Plata como espacio de Frontera. En C. P. Lucaioli y L. R. Nacuzzi (comps.), *Fronteras. Espacios de interacción en las tierras bajas del sur de América: 69-99*. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.

Madero, E.

1939. *Historia del puerto de Buenos Aires. Descubrimiento del Río de la Plata y de sus principales afluentes, y fundación de las más antiguas ciudades en sus márgenes*. Buenos Aires, Ediciones Buenos Aires.

Medina, J. T.

1908. *El veneciano Sebastián Gaboto al servicio de España*. Santiago de Chile, Imprenta y Encuadernación Universitaria.

Palermo, M. A.

1986a. El hierro, factor de innovación tecnológica entre los horticultores tropicales de la antigua provincia del Paraguay (Siglos XVI y XVII). *Cuadernos de Historia Regional III (7): 28-40*.

1986b. Reflexiones sobre el llamado “complejo ecuestre” en la Argentina. *Runa XVI: 157-178*.

Pigafetta, A.

[1519-1522] 1963. *Primer viaje alrededor del mundo*. Madrid, Espasa Calpe.

Sallaberry, J. F.

1926. *Los charrúas y Santa Fe*. Montevideo, Gómez Impresores.

Schmidl, U.

[1567] 2009. *Viaje al Río de la Plata*. Buenos Aires, Claridad.

Susnik, B.

1965. *El indio colonial del Paraguay. El guaraní colonial I*. Asunción, Museo Etnográfico “Andrés Barbero”.